

Evolución de la economía española en el reinado de Juan Carlos I

Juan VELARDE FUERTES

La subida al trono de Juan Carlos I en 1975 tiene lugar en medio de tres crisis económicas superpuestas. Por una parte, en 1973, se había desatado una fuerte depresión económica, a causa del que se denominó «el choque petrolífero». La fuerte subida en el precio de los hidrocarburos golpeó con fuerza a una economía, la española, que había decidido apostar a ellos como fuente energética de gran baratura. Inmediatamente, este incremento del precio de los productos petrolíferos golpeó a toda la industria que, de modo directo e indirecto, precisaba disponer de esta, hasta entonces barata, fuente energética. Las industrias metal-mecánicas y la de la construcción experimentaron un choque muy fuerte, que comenzó a originar desempleo creciente. Este fue en su parte más importante, femenino, con lo que las rentas de las economías domésticas disminuyeron, y con ello, la adquisición de productos de capitalización del hogar, porque se disponía de la posibilidad de su sustitución por otro factor de la producción: el trabajo derivado de la vuelta de la mujer a las tareas domésticas. La búsqueda de equilibrio presupuestario en el gasto público, acentuó la crisis de la construcción y de las industrias que la acompañan, desde la de la madera y mueble a la de artículos relacionados directamente, o sea, la de los materiales de construcción.

Simultáneamente al choque petrolífero, tras el denominado *proceso 1001* a los dirigentes de Comisiones Obreras, pasó a existir un creciente choque salarial, con una nueva estructuración del mercado del trabajo. Como sucede siempre con los choques salariales, se originan dos consecuencias: incremento en los precios y aumento del desempleo, con lo que al superponerse al choque energético, se provocó un fortalecimiento de la crisis económica.

Ésta aun se agravó más por el que podría denominarse choque de la Transición. A partir de junio de 1973, y hasta abril de 1979, o sea, en seis años, momento en

que la enfermedad de Franco abre el proceso de la Transición se suceden en el Ministerio de Hacienda, seis ministros: Alberto Monreal, Barrera de Irimo, Rafael Cabello de Alba, Juan Miguel Villar Mir, Eduardo Carriles y Francisco Fernández Ordóñez. El mundo empresarial observa que cada uno de ellos intenta desarrollar un programa diferente para frenar la crisis y como consecuencia, las expectativas empresariales resultan fuertemente perturbadas, con el fruto de una paralización de la actividad económica aneja a la ya generada por los otros dos choques.

Para concluir de complicarlo todo, a partir de 1977, —y va a llegar a 1993, con la provocada en Banesto— tiene lugar una importante crisis bancaria, que exige una intervención del Banco de España; un fuerte aumento —como calculó Álvaro Cuervo— en el gasto público, y una transformación radical del sistema bancario español, por ejemplo con fenómenos de fuerte concentración y con la aparición, a partir de 1977, de un papel creciente de las Cajas de Ahorros, que decidieron ignorar, por ejemplo, los mensajes del Informe Revell.

Todo esto tiene lugar en los primeros pasos como Rey de S. M. Juan Carlos I, que por eso, para solventar esta crisis alarmante y creciente, hubo de emplearse a fondo. Su papel, ya queda bien claro ahora, fue el de apoyar la entrada en la alta política de Enrique Fuentes Quintana, primero como senador real y, muy pronto, el 4 de julio de 1977, como vicepresidente segundo del Gobierno. Aunque permaneció poco tiempo en el Gobierno —cesa el 24 de febrero de 1978—, a el se debe el cambio esencial que se produce como consecuencia del Pacto de La Moncloa.

Fuentes Quintana, que tenía gran prestigio entre los economistas en general, comprendió que todos los partidos políticos nacientes e importantes, deberían aceptar una política económica común. Para eso se aprovechó de que en todos ellos, el Comunista, el Socialista popular, el PSOE, la UCD y Alianza Popular, existían economistas valiosos técnicamente, capaces de comprender como debería ponerse en acción una política económica común. Conjuntamente con Manuel Lagares, catedrático de Hacienda Pública y discípulo suyo, se reunió con Julio Segura y Ramón Tamames, por el PCE; con Sánchez Ayuso, por el PSP de Tierno Galvan; con Carlos Solchaga por el PSOE; con Mariano Rubio por la UCD y con Guillermo Piera por AP, mientras tenía el apoyo de José Ramón Álvarez Rendueles como Gobernador del Banco de España.

La elaboración del Pacto de La Moncloa fue laboriosa, porque iba a herir, al par a dos grupos muy poderosos. Por un lado, al naciente poder sindical muy vinculado con el PCE y el PSOE; por otro lado, a las personas más adineradas,

que apoyaban, sobre todo a UCD y en algún modo a A.P. Porque, en el fondo, ¿en qué consistió el Pacto? En un freno salarial importante, dado que se aceptaba que los salarios no creciesen para mantener el poder adquisitivo perdido como consecuencia de la inflación soportada, sino con un umbral fijado por el Gobierno, situado por debajo del IPC del año anterior. Eso por una parte, y por la otra, en la puesta en acción de un nuevo sistema fiscal de base personal, con clara progresividad, con el que se sustituía el de base real Mon-Santillan, que se remontaba a 1845. Ese sistema tributario nuevo, con figuras como el Impuesto sobre el Patrimonio para vigilar el Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas, buscaba asimismo el equilibrio fiscal. Existió, asimismo, una evidente presión internacional para que España abandonase el desequilibrio presupuestario y aceptase la nueva realidad del Pacto. Se destacó en este sentido, Alemania.

E inmediatamente, comienzan las conversaciones para nuestro ingreso en la Comunidad Económica Europea. Las dificultades fueron gigantescas, sobre todo como consecuencia de Francia. Bien merece la pena dedicar un espacio a los datos que sobre ello proceden del *Verbatim* de Jean Attali. Las negociaciones se abrieron el 27 de julio de 1977 a través del Ministro de Asuntos Exteriores, Marcelino Oreja, el cual originó un documento importante, presentado por la Comisión al Consejo de Ministros de las Comunidades, titulado «*Reflexions d'ensemble relatives aux problèmes de l'elargissement*» que se denominó en el ámbito comunitario como un «fresco pictórico» para tenerse en cuenta en la ampliación comunitaria hacia el Sur: Grecia, Portugal y España.

Tengo la versión directa de un diplomático que acompañó a Adolfo Suárez en su primera visita a Francia, como presidente del Gobierno, a su equivalente entonces, Chirac. Expuso Suárez, con gran complacencia de su colega, sus planes de democratización, pero cuando añadió que uno de sus objetivos era la incorporación de España a las Comunidades europeas, Chirac reaccionó negativamente y con contundencia. Señaló que la incorporación de España podría suponer la ruina de numerosos departamentos franceses, a causa de la competencia de la agricultura española, lo que significaría tal desastre campesino que Francia, por fuerza, tenía que reaccionar. En este sentido, Chirac actuaba como había manifestado con claridad el Presidente de la República, Giscard d'Estaing, quien no ocultaba su negativa a la posible incorporación de España al Mercado Común Europeo.

Todo este conjunto de nuevos planteamientos —Pacto de La Moncloa—, con ese papel fundamental de Fuentes Quintana; la presentación de la solicitud de ingreso, en la fecha citada, de Marcelino Oreja Aguirre, en forma de carta de

Adolfo Suárez, fechada el día antes, y dirigida a Henri Simonet, que presidía el Consejo, y todos estos cambios, tienen lugar tras el cese como presidente de Arias Navarro y su sucesión por Adolfo Suárez.

Con esta base es evidente que, de 1976 a 1980, existe un progreso económico en España, lo que facilita, de modo evidente, el proceso de la Transición que, entre otras cosas obligaba a abrir un período constituyente. El cuadro 1, sobre la evolución del Producto Interior Bruto por habitante (PIB p.c.) aclara esto, mostrando como, en el momento de la desaparición de Suárez —su sustituto fue Leopoldo Calvo Sotelo—, en 1980, existe una evidente crisis económica, complicada además por las negociaciones comunitarias

CUADRO 1

AÑOS	ÍNDICE DEL PIB p.c.	ET APA POLÍTICA
1975	100'0	Arias Navarro
1976	103'0	
1977	105'8	
1978	108'1	Adolfo Suárez
1979	108'7	
1980	110'2	
1981	110'1	Leopoldo Calvo Sotelo

En parte a eso se debe la llegada al poder de Felipe González, con lo que asoma en España una situación bipartidista que acabará muy pronto mostrando una oposición al PSOE gracias a una especie de unión de UCD y Alianza Popular. Complicaba las cosas, también, la revisión radical del Plan Energético Nacional, con un freno absoluto a la expansión de la energía nuclear. Pero, el momento culminante de esta nueva realidad fue el ingreso de España en el mundo comunitario que, de modo efectivo tuvo lugar a partir del 1 de marzo de 1986.

La superación de la oposición francesa fue ardua. En ella participó directamente nuestro monarca. El 10 de mayo de 1981 había triunfado, como presidente de la República, Mitterrand. Don Juan Carlos le envió un telegrama de felicitación. Este, como señala Attali, decidió telefonearle. Y nuestro Monarca, con sorna, replica: —«¡Espero que usted no tenga consejos que darme!», agregando Attali que hacía «alusión a las innumerables recomendaciones, inutilmente paternalistas», que le había hecho Giscard d'Estaing.

Al final se había producido el ingreso en Europa, pero esto no se había logrado sin problemas adicionales importantes. El primero fue el que se observó en la balanza comercial. España compensaba el déficit con los países americanos y los productores de hidrocarburos con el superávit con Europa. Eso dura hasta el mes de febrero de 1986. El mes de marzo, ya muestra déficit con Europa, con lo que el problema del equilibrio exterior, al abrir la frontera, surge con evidente fuerza. Precisamente ahí es cuando se produjo la crisis Boyer. Ese ministro de Hacienda percibió que el ingreso en el mundo comunitario iba a originar un fuerte déficit exterior, debido a la falta de competitividad de la economía española. Pero eso exigía una reacomodación de toda nuestra realidad industrial, lo que a corto plazo, por fuerza, generaría desempleo. Pero el acceso de los socialistas al poder se había hecho con la propaganda de que centenares de miles de empleos netos llegarían a la población activa. Este hecho no solo no se producía sino que para ventaja de la oposición, el desempleo crecía bastante. La reforma Boyer, de momento, iba a originar un fuerte aumento del paro. Políticamente era intolerable, y ello supuso que Boyer, que exigía la Vicepresidencia económica para controlar la fuerte reordenación, salió del Gobierno. El segundo problema va a venir unido al problema del tipo de cambio de la peseta, con todas sus consecuencias. En España existían tensiones inflacionistas importantes, para combatir, las cuales se subieron los tipos de interés. Simultáneamente, España había ingresado en el Sistema Monetario Europeo (SME) en junio de 1989. Ya estaba garantizado que no se podía producir una devaluación de la peseta frente al marco alemán, que era, en realidad, el centro del SME. Podría decirse que estábamos en el patrón marco. La inflación española generaba, como era lógico, dificultades competitivas y un déficit comercial serio. Sin embargo, un alud de moneda extranjera, prestada a corto plazo, parecía evitar cualquier alarma derivada de la carencia de reservas de monedas de otros países. El motivo era la atracción de este diferencial de tipos de interés tenía, sobre todo para los ahorradores alemanes, que sabían que podían convertir las pesetas en los mismos marcos que habían sido colocados en cuentas de ahorro o corrientes en la banca española. Claro que este alud de moneda extranjera, convertida por la Banca a través del Banco de España, en pesetas, aumentaba la oferta monetaria y, con ello, ratificando la teoría cuantitativa, se generaba una mayor tensión inflacionista, lo que exigía un nuevo aumento de los tipos de interés, con lo que se frenaba la posibilidad de desarrollo. En el cuadro 2, si observamos la evolución del PIB por habitante, vemos que también se ve frenado en sus posibilidades de desarrollo como consecuencia de una derivación de los atentados de ETA. Desde el Gobierno pasó a reaccionarse con la creación del GAL, lo que engendró en los mercados internacionales la impresión de que podía desarrollarse algo así como una

especie de actualización de las guerras carlistas, en esa misma zona geográfica, otra guerra civil, lo que, como se contempló en los gráficos de *Cuadernos de Información Económica*, repercutía en los mercados financieros internacionales, en forma de caídas de la peseta. Pero esta no podía hacerlo al encontrarse en el SME, lo que originaba una serie de negociaciones que buscaban el permiso para, permaneciendo en ese SME, que se aceptase la desvalorización de nuestra moneda. Esa devaluación se acabó a partir de la caída del Muro de Berlín y la errónea política del cambio de un marco alemán por un marco oriental, cuando la cotización rondaba la relación de 1 a 10, porque las necesidades de los Länder alemanes orientales así revalorizados bruscamente, al ser incorporados a la República Federal Alemana, produjeron, primero, una crisis lógica en ellos. Aliviarla en un intento de transferir fondos con subidas de los impuestos en los Länder occidentales se frena por la repercusión negativa electoral que esto originaba. Como consecuencia se impulsó una política de aumento de los tipos de interés para atraer fondos, situada en el exterior. La salida masiva de esta moneda extranjera, complicó las cosas en España a partir de 1989 precisamente a partir de la caída del Muro de Berlín.

CUADRO 2

AÑOS	ÍNDICE DEL PIB p.c. (*)	ETAPA POLÍTICA
1982	100'0	Gobierno de Felipe González
1983	102'0	
1984	103'0	
1985	104'6	
1986	107'6	
1987	113'2	
1988	118'9	
1989	124'6	Caída del muro de Berlín
1990	129'7	
1991	133'3	
1992	133'9	Tratado de Maastricht
1993	131 '1	Apertura de las fronteras comunitarias
1994	133'8	
1995	137'3	
1996	140'4	Gobierno Aznar
(*) Para 100'0 en 1975, en 1987, el índice hubiera sido de 111'3		

La consecuencia fue una situación creciente de crisis en España, con un considerable déficit presupuestario, lo que impedía el ingreso en la que entonces iba a nacer, la denominada Zona del euro. Esa fue la apuesta y decisión de Aznar, al llegar al Gobierno en 1996: Reunir todas las condiciones para ingresar en la eurozona, en un momento en que, al tomar el poder, no disponía ni de una sola.

Resistió la tentación de Romano Prodi, de que España e Italia se incorporasen más tarde al ámbito de la Eurozona, y aprovechó el punto de apoyo que se debía a Solchaga, quien en la cumbre de Roma había logrado que el momento en que los países miembros de la Zona del Euro tenían que reunir todas las condiciones para ello no fuese el año 1996, sino el 1997. En el primer caso hubiera sido imposible que España estuviese en ese momento fundacional.

Gracias a la energía puesta en acción por el llamado modelo económico Aznar-Rato, en 1997 se cumplieron todas las exigencias. Fue una tarea muy dura y sería de cambio de la política económica. En mayo de 1998 se comprobó que las cuentas españolas eran las adecuadas y desde el 1 de enero de 1999, España ingresó en la Eurozona, como país fundador. Tenía toda la razón Carlos Solchaga cuando, para defender su política propia había declarado en *The Wall Street Journal* que es muy cómodo subirse a un departamento de un tren cuando está quieto en la estación, pero ¡que difícil es hacerlo cuando ya se encuentra en marcha!

Así comenzó, en el año 1996, la etapa del Gobierno de Jose María Aznar. Su fuerte desarrollo, derivado de una política económica muy rigurosa y con equilibrio presupuestario; liquidación de deuda pública, en gran parte gracias a una política de estatificaciones, que con sus resultados sirvió para amortizarla: con lo que de ahí se derivó un aumento de la economía libre de mercado que, normalmente, genera aumentos importantes en la productividad, y con una política exterior, tan bien montada, que España logró, gracias a ella, unas ventajas especiales, en forma de la llegada de fondos, del ámbito comunitario, sin contrapartida.

En el cuadro 3 observamos el fuerte progreso logrado desde 1996 a 2004 por parte de Aznar.

CUADRO 3

AÑOS	ÍNDICE DEL PIB p.c. (*)	ETAPA POLÍTICA
1996	100'0	Gobierno Aznar
1997	106'8	
1998	114'2	
1999	121'1	
2000	130'9	
2001	137'0	
2002	145'3	Crisis económica internacional
2003	154'3	
(*) Recuérdese que respecto a1987, el 1996 se habrá situado en el 140'4		

Se logró superar la crisis mundial del año 2002, pero había surgido un creciente déficit exterior. La tarea de intentar esta superación resultó interrumpida como consecuencia del fuerte incremento del déficit del sector público que anunciaba, obligadamente, la necesidad de efectuar cambios importantes en el modelo productivo. Nunca se sabrá si Aznar los hubiese acometido, o no, porque la propaganda socialista, centrada sobre todo en la oposición a la participación española en el conflicto de Irak, más el atentado que siguió a esta intervención, el 11 de marzo de 2004, llevaron al poder a Rodríguez Zapatero en un Gobierno Socialista.

Se vio desde el comienzo que se negaba a cambiar el modelo productivo que heredaba, y que en principio, a través de un fuerte desarrollo de la industria de la construcción y de un endeudamiento colosal de las economías domésticas y de las empresas no financieras, parecía que iba a llevar a la cumbre a la economía española. En el cuadro 4 podemos comprobar este fuerte avance hasta el año 2007, aunque los economistas, casi en su conjunto, clamaron contra esta situación y profetizarón, de modo forzoso, la llegada de una crisis económica, a pesar de los progresos iniciales.

CUADRO 4

AÑOS	ÍNDICE DEL PIB p.c. (*)	ETAPA POLÍTICA
2004	100'0	Gobierno de Rodríguez Zapatero
2005	109'9	
2006	113'2	
2007	120'3	Se sobrepasa a Italia
2008	118'4	Crisis financiera internacional
2009	111'1	
2010	113'3	
(*) Recuérdese que respecto al 1996, el 2004 se habrá situado en el 154'3.		

La crisis internacional y el que no se hubiese alterado el modelo productivo, junto con una especulación inmobiliaria que creó una situación intolerable, está detrás de la crisis que precisamente se inicia de modo bien visible a partir del año 2007. Como no se tiene aún información oficial en paridad de poder de compra del año 2011, no se puede ampliar más este cuadro, pero conviene señalar que el conjunto del progreso total del PIB en ese año 2011, no superó el 0'3%, con lo cual es evidente que la crisis persistía, bien explícita, con un fuerte desempleo, junto con un fuerte déficit del sector público —en el año 2009 un 11'1% del PIB, la mayor cifra alcanzada por nuestra economía desde 1850; un 9'6% en 2010 y un 8'5% en 2011—, un fortísimo déficit en el balance exterior por cuenta corriente, y un mantenimiento de la inflación en torno al 2%, aparte de la persistencia de la crisis inmobiliaria, asentado todo sobre una deuda internacional de España del orden de algo más de 1'7 billones de euros.

De todos modos, el reinado de don Juan Carlos I, aunque sometido a las fuertes crisis económicas señaladas desde su inicio en 1975, gracias al poder moderador del monarca hizo posible el cambio de Gobiernos sin especiales traumas, y tras elecciones propias de un país típico liberaldemocrático. Hasta 2010 y desde 1975, el PIB p.c. creció hasta el 254'4%. Esto es, se multiplicó el PIB por habitante de los españoles por 2'5 con un añadido. Los datos de distribución de la renta muestran una tendencia a la igualación en el período, con lo que aumenta la realidad de las que pueden llamarse clases medias. Al propio tiempo, respecto al PIB total a precios de mercado, respecto a los países del cuadro 5, este evolucionó como se consigna.

CUADRO 5

Países	% del PIB respecto al español en 1975	% del PIB respecto al español en 2010
Estados Unidos	1.184'8	976'3
Japón	426'4	228'4
Alemania	319'2	208'4
Austria	29'7	22'3
Bélgica	41 '1	27'1
Dinamarca	23'2	14'4
Finlandia	17'9	13' 1
Francia	235'5	149'9
Grecia	23'5	21'4
Holanda	61'5	46'4
Irlanda	7'8	11 '8
Italia	201'1	133'7
Portugal	20'7	18'2
Reino Unido	224'4	148'6
Suecia	39'1	24'6
Polonia	66'5	50'7
Hungría	20'6	13'9

Salvo en el caso de Irlanda, en esta selección muy significativa de países, a lo largo del reinado de don Juan Carlos I, repitámoslo, a pesar de las crisis señaladas, el total del PIB español ha mejorado respecto al resto de los PIB de modo tan sistemático que bien pudiera hablarse de un fuerte auge, en el, de la producción total española.